

Anexo 2

El Descubrimiento del Agua en La Vega

La historia del descubrimiento del ojo de agua que abastece las parcelas y los hogares de La Vega, es parte fundamental de la historia oral de los pobladores del ejido. Durante el trabajo de campo realizado para esta investigación, la historia fue repetida en numerosas ocasiones por diferentes personas. El siguiente relato fue contado por uno de los ejidatarios más viejos, el señor Alejandro “Cano” Villarreal de 77 años (AC, 5 de enero del 2005).

Antes, allá como en 1860, vivían unos hermanos que se apellidaban Guardado allá rumbo al Venado, cerca de la punta de la loma, en donde hay un guardaganado que marca el monte que es de nosotros [la punta de la loma es un punto de referencia importante para los ejidatarios. Esta es una colina al sur del ejido, que forma parte del cuerpo de la sierra La Purísima, en donde La Vega hace frontera con el ejido el Venado]. Estos señores tenían unos marranos, y en ese entonces sólo sacaban agua de agua en una noria que había ahí. Los marranos estaban sueltos y había una marrana que regresaba a la casa llena de lodo. Ahí comenzó todo. Uno de los hermanos le dijo al otro: *oye hermano ¿ta bueno que sigas a esa marrana, viene mojada y enlodada [...] a mí se me hace que por ahí hay agua.* Porque aquí es el desierto, y esto fue más o menos en 1860. Al otro día, el hermano vio salir a la marrana y la siguió. El señor nomás venía tanteándola pa’ ver para donde ganaba y vino a dar, ahí donde esta la pila, de aquél ladito. Ahí estaba la marrana revolcándose en un charquito, y dijo: *ya di con el agua, ya se donde está.* Y el otro [hermano] dijo: *bueno, está bueno.* Comenzaron a llevar el agua para su casa, entonces los dueños de la hacienda dijeron: *aquí mero, aquí mero está el agua.* Era pura piedra en donde encontraron el agua, un chorrillo de media pulgada que se filtraba. El hacendado comenzó a traer gente para que escarbara. A puro pico y pala hicieron puros ojitos en varios lugares siguiendo el agua. Ahora ya no funcionan porque metieron maquinaria ya cuando el ejido, y se entubó el agua. Entonces el patrón de la hacienda comenzó a sacar más agua y más agua, 85 litros por segundo para regar las siembras que había aquí y otro terreno cerca del panteón. El agua la descubrió una marrana, no la gente.